



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

## Ante el proceso Justicia del Caudillo

HACE algunas semanas, con motivo de la inauguración del Año Santo Compostelano, el Caudillo que dirige a España «por la gracia de Dios» confirió a su ministro de Justicia, señor Ilundegui, el alto honor de ir a la ciudad de Santiago para hacer en su nombre una ofrenda al Santo Apóstol Patrón de España.

Se celebró el acto con ceremoniosa solemnidad y con asistencia del cardenal arzobispo. El ministro leyó una extensa y literaria invocación. Reconocido a la constante protección y a los favores que el Apóstol dispensa a la Patria, le dio gracias por todo. Hasta, refiriéndose a los acuerdos con los Estados Unidos, le dio, textualmente, «gracias también por haberse roto el cerco político y económico que desde más allá de las fronteras se había puesto a España». Le pidió buen número de bendiciones; las primeras, naturalmente, para el Caudillo, para la familia de éste, para el Gobierno y para el Ejército; la última, para el pueblo. Le rogó que diese a todos «la conciencia exacta de nuestro deber», para «la implantación de un nuevo orden más justo, más cristiano, más humano», y, «después de muy beatíficas consideraciones, acabó con estas palabras: «Y para mí, Santo Apóstol, encargado de regir los destinos de la Justicia en España, bajo el mando del Caudillo, alcánzame la ciencia, ciertamente no fácil, de armonizar la rectitud de la Justicia con la dulzura de la misericordia para que en el día supremo sea yo también medido con misericordia.»

Difícil resulta imaginar tanta doblez. Las palabras de ese ministro de la Injusticia se destacan como la más nefanda hipocresía sobre el fondo lúgubre de las prisiones españolas y de esos policlitos laboratorios de la tortura organizada, establecidos precisamente no para criminales de derecho común, sino para hombres que, sólo con el pensamiento, actúan en favor de esas libertades que hacen la humana dignidad. Esas libertades no atentan —sino todo lo contrario— en nada contra el Derecho divino; y, sin embargo, contra sus inermes partidarios, la abominable justicia del Caudillo y de su ministro escarnece al Decálogo empleando desde la mentira y la calumnia hasta el crimen que comienza en la tortura y termina en el homicidio. Todo bajo la pretendida inspiración del Santo Apóstol e impetrando luces divinas para «armonizar la rectitud de la Justicia con la dulzura de la misericordia».

Los frutos de tan alta inspiración, los resultados de esta feliz alianza de la Justicia con la misericordia tuvieron expresiva manifestación en el martirio y muerte de Tomás Centeno en los antros de la Dirección General de Seguridad, y en la reprobable calumnia lanzada sobre su memoria y contra sus compañeros, presentándolos en nota ofensiva como una banda de forajidos. ¡Buen cristianismo el de la justicia del Caudillo! Y buena caballerosidad la de esos «caballeros»! ¡Tan lejos de lo cristiano como de lo español, se aprestan ahora a dictar sentencia contra aquellos compañeros nuestros que sobrevivieron a los «interrogatorios» de la policía franquista! Ya, por delante de ellos, los Tribunales militares del Caudillo han enviado a presidio en estos días a un grupo de sindicalistas, partidarios de la Confederación Nacional del Trabajo, y a un militar que formó parte del Ejército cubero de Franco y que ahora conversa con aquellos para —según dicen los jueces— restablecer la monarquía. Y, por haber creído en esta conveniencia, sin haber realizado ninguna manifestación armada ni violenta, esos hombres han sido condenados hasta a quince años de prisión.

Ahora va a llegarles el turno a los compañeros de Tomás Centeno, acusados de socialistas y de distribuir hojas de carácter político, y a otro grupo a cuyos componentes —tan inermes como aquellos— se les imputa haber querido reorganizar el Sindicato Nacional Ferroviario. Es decir, que se les acusa de cosas que tienen su equivalente declarado y digno en los países civilizados, pero que se purga con tortura y con treinta años de prisión bajo esa Justicia «recta, dulce y misericordiosa» para la cual —con repulsiva hipocresía— el Caudillo y su ministro piden inspiración al cielo.

Aquellos hombres, y por tales «delitos», fueron calificadas de «forajidos» en la nota ofensiva que se dio para cubrir con la infamia la muerte de Centeno. El francofalangismo tiene poderes para dar a las palabras el valor que le conviene. También nosotros, acogidos a esa libertad de acepción, bien podemos llamar forajido a un ministro de la «Justicia» del Caudillo.

## Represión franquista del sindicalismo libre

En el momento en que trazamos las presentes líneas no ha concluido aún, ante un tribunal militar, en Madrid, la vista de la causa seguida contra diecisiete sindicalistas de la CNT y un monárquico, el coronel de Estado Mayor don José Pardo Andrade, hermano del general Andrade. Todos ellos llevan detenidos más de un año. Los primeros están acusados de «conspirar contra el régimen» por haber tratado de reconstituir en España organizaciones de la Confederación Nacional del Trabajo y haber tenido relaciones con elementos monárquicos y socialistas. Y el señor Pardo Andrade, que participó en la guerra civil del lado de los franquistas y es conocido incluso en los círculos próximos del pretendiente Don Juan, es inculcado de actividades tendientes al restablecimiento de la monarquía y de haber tenido algún contacto con sindicalistas.

En el fiscal pide veinte años de reclusión para don José Pardo, y penas diversas de prisión, hasta treinta años, para los otros.

Entre éstos últimos figuran dos mujeres (para una de ellas, Benita Barceña Bustamante, reclama el fiscal ocho años de prisión). Otros de los sindicalistas encausados son: Cipriano Damiano González, secretario del Comité nacional de la CNT clandestina; Emilio Quiñones, delegado exterior de la CNT; Enrique Sanz, de la organización de Barcelona, y Celedonio Pérez.

**U.G.T. - P.S.O.E.**

El próximo sábado día 13 de febrero, a las nueve de la noche, en el salón de actos de 195, Avenue du Maine, París, importante conferencia organizada por nuestros entes de la U.G.T. y del P.S.O.E. del departamento del Sena, en la que disertará nuestro compañero

**ROBERT VERDIER**  
Director  
de «Le Populaire», de París  
sobre el tema  
**RELACIONES  
FRANCIA-ESPAÑA**

**Visítalo al Mogreb**

Esta fotografía me incita a realizar breve excursión alrededor del problema marroquí que tan profunda y desventuradamente ha influido en los destinos de España, problema ahora otra vez de actualidad a causa de la actitud inusitada, chantajista y peligrosa adoptada por Francisco Franco para explotar el error político de Francia destruyendo a Muley Yusef, con quien ni siquiera ha tenido París las consideraciones personales guardadas tanto en el destronamiento de Abd-el-Aziz como en el de Muley Hafid, sultanes a los cuales hizo abdicar sin apoderarse violentamente de ellos ni darles duro trato de prisioneros.

Los partidos socialistas de Francia y España hubieron de concertarse para una protesta conjunta contra toda campaña guerrera en el imperio mogrebino, pero, a su vez, los Gobiernos de ambas naciones se concertaron para impedir que se celebrara una conferencia con Jaures llevándola a Hendaya, de haber llegado a Madrid.

En 1909, la guerra marroquí, profundamente impopular, originó graves disturbios en España, motivando la llamada «semana sangrienta» de Barcelona que sirvió de pretexto para fusilar a Francisco Ferrer, ajeno a sucesos que, careciendo de preparación y dirección, respondieron a los espontáneos impulsos del pueblo, como en otras ciudades donde las mujeres, tumbadas sobre los ralles, pugnaron por impedir que marchasen trenes llenos de soldados, entre estos reservistas ya casados y con hijos, a quienes se llevaba a Melilla para reparar el desastre del barranco del Lobo, donde los moros, sin otras armas que viejas espingardas, estacas y piedras, aniquilaron a las tropas del general Pintos aprovechando el aturdimiento de mozos carentes de instrucción militar a los que sin siquiera reponerse de los días de campo de batalla.

Ríos de sangre y de oro han costado a España aquellos pedregales africanos. La hecatombe de Annual en 1921 resultó más terrible y más vergonzosa que la del Gurugú en 1909. Una imprudencia del general Fernández Silvestre, alentada por Alfonso XIII, al que le seducía el sobrenombre

pequeño industrial, vecino de Heppani; Ascensión de Apalaizeta, abogado, vecino de San Sebastián.

Noticias que van publicando periódicos extranjeros en el instante que últimos números nuestro presente número anuncian que el tribunal militar de Madrid ha dictado condenas de uno a quince años de prisión para el conjunto de los sindicalistas de la CNT varones; dos años para Benita Barceña; y un año para Juana Iglesias y seis años y cuatro meses para el militar monárquico señor Pardo Andrade, a este último por «rebelión militar y tenencia ilegal de un revólver».

El fiscal había pedido treinta años para quince acusados masculinos de la CNT y veinte años para el señor Pardo. Según las mismas noticias, éste reconoció haber redactado hojas de propaganda monárquica, que a su juicio no podían ser consideradas subversivas por cuanto España es oficialmente una monarquía.

El abogado defensor de los sindicalistas declaró que uno de sus defendidos había salvado la vida a un miembro del Gobierno actual de Franco en tiempos de la guerra civil en que aquél era responsable de una prisión de Madrid. El letrado trató de lograr que despusiera en la causa el ministro Secretario del Movimiento, señor Fernández Cuesta, pero negó autorización para ello el juez de instrucción.

## Enseñanzas La guerra, escuela de crueldad

Por Indalecio Prieto

de «el Africano», con que quiso halagarle don Eugenio Montero Ríos, presidente del Senado, fue causa de que más de ocho mil cadáveres de pobres soldados quedaranundiéndose al sol desde Abarán hasta las puertas de Melilla.

Defendidas boca y nariz con algodón empapado en agua de colonia para aliviar el hedor, caminé yo entre aquellos miles de muertos putrefactos y polvorinos cuando el general Berenguer emprendió la reconquista del territorio perdido, tras ponerse de acuerdo con Abd-el-Krim que retiró a sus aguerridos rifeños hasta las kábilas de Alhucemas de donde procedían y cuyo dominio era lo que entonces únicamente interesaba al famoso cabellella, cuya amistad hacia España trocés en odio por agravios que le infiriera el general Fernández Silvestre. Mediante las negociaciones entre Berenguer y Abd-el-Krim mi amigo Dris-ben-Said, intimo de Abd-el-Krim y condiscípulo suyo en la Universidad de Fez, Martínez Anido que, después del gobierno civil de Barcelona, fué nombrado comandante general de Melilla, dris asesinar villanamente a Dris-ben-Said, eliminando así a un testigo molesto, dueño de muchos secretos políticomilitares del jefatado, de la alta comisaría y del cuartel general moro en Beniurriaguez.

Los diputados socialistas, apoyando un voto particular que formulé yo, exigimos en el Congreso responsabilidades por la «debacle» de 1921, y para evitarlas urdióse la dictadura del general Primo de Rivera que destruyó el Parlamento, reconstruido al cabo de ocho años por la República.

Al fin, la guerra que con breves intermitencias ha bida durado diecisiete años, concluyó en 1926. ¿Por qué y cómo terminó? Por la torpeza de

Abd-el-Krim que, habiéndole deslumbrado sus victorias sobre los españoles, atacó a los franceses, dando lugar a una acción conjunta de los dos ejércitos. Esta conjunción hizo posible el desembarco en playas de Alhucemas, al que cooperó eficazmente la Marina francesa. La flamante República del Rif, que Abd-el-Krim había instituido en Beniurriaguez, vino abajo y él, no pudiendo resistir el cerco de ambos ejércitos, se rindió a Francia.

El ejército español se apuntó aquel triunfo efectivo en tierras marroquíes, elegidas para teatro compensador de las derrotas de Cuba y Filipinas, pero se le apuntó merced a la colaboración francesa. Después, obtuvo otra victoria más espléndida en tierras hispanas, pero tampoco solo, sino con el auxilio de alemanes, italianos y moros: en 1939 vendió a la España trabajadora, vendió a la República española. Para ello hubo una subversión dirigida por generales «africanistas», como se la venido llamando a cuantos en África hicieron rapidísimas carreras mediante prodigios ascensos, otorgados muchas veces sin otra justificación que el crecido número de bajas en columnas, regimientos, batallones y compañías, bajo su mando: a mayor número de soldados muertos, más galones se ascendían pisando pelotas formados por cadáveres. Cuantos más cadáveres, más alto subían los jerarcas. Y quienes nunca supieron administrar el heroísmo del pueblo español, han sumido a ese pueblo en la esclavitud y el aporrobio.

El Kursaal estaba frente por frente de la parroquia de San Francisco. Las velas que iluminaban profusamente el templo en cierta festividad religiosa, iluminaron a un bien la imaginación de Berriatua. «¿Encontraría comprador? A fin de hallarlo, examinaba en el atrio parroquial la tablilla de anuncios con objeto de que coincidieran grandes solemnidades en la iglesia con escandalosos bailes en el frontón. A las mismas horas que entraban o salían de éste tropes de mujeres alegres, entraban o salían de aquella grupos de señoras devotas, produciendo confusiones enojosísimas. El tren tuvo éxito: el frontón fué adquirido por las damas católicas que establecieron en el centro. Poco antes de este traspaso, Pablo Iglesias, Roberto Castroviejo y yo hablamos a una multitud popular desde tribuna levantada a mitad de la cancha.

En el grupo fotográfico, los tres oradores estamos rodeados por republicanos y socialistas. Pablo Iglesias, ya decrépito, se apoya en su bastón; Roberto Castroviejo, sobre cuya tumba en Méjico dejé flores días atrás al cumplirse el décimotercero aniversario

## Comentario EL MAL SABER

CLARO y prudente varón es sin duda el señor obispo de Astorga, doctor Mérida Pérez. Como al árbol, lo comocemos por sus frutos. Después de su pastoral sobre la restauración cristiana de la enseñanza, publica ahora, como complementaria y buena segunda parte, su otra pastoral titulada «La restauración cristiana de la cultura», en la cual muestra sus nobles preocupaciones sobre los peligros del mal saber.

Eclesiásticos menos sagaces que el señor obispo no sentirían inquietud por el estado de la enseñanza y de la cultura en la España salvada y engrandecida por el Caudillo. ¿Qué más pueden pedir un clero celoso? Los maestros formados y titulados por la Iglesia son aceptados por el Estado para la enseñanza oficial; pasaron aquellos tiempos en que los maestros se aplicaban tozadamente a enseñar a los chicos la tabla de multiplicar, en vez de emplear sus energías en enseñarlos a rezar bien de corrido un largo rosario floreado con oraciones y letanías. Hoy, en cada uno de los cursos de la segunda enseñanza y de la Universidad, hay una cátedra de Religión con un clérigo que, si descubre falta de espíritu de rechazo religioso en algún alumno, puede impedirle a éste pasar al siguiente curso; es decir, que el clero tiene en su protectora mano el derecho de veto para impedir que adquieran grados de licenciado o de doctor quienes no deben tenerlos aunque estén dotados de esos brillantes talentos con que las potencias del mal arman a veces a los enemigos de un tan buen orden como el que en España se disfruta.

Y sin embargo... Sin embargo, el señor obispo de Astorga no está tranquilo. Se da cuenta de que, a través de todo eso y a base de la impiedad de los libros y aun de los espectáculos, hay un plan concertado para perder a España, en sospechosa coincidencia con el extranjero. Lo sabe el sagaz obispo y a propósito de ello, pone toda su atención y toda su vigilancia en el profesorado. ¡Eso catodátrico! Claro es —no faltaba más!— que todos ellos practican el culto; pero los hay que, si pueden aprovechar algún pretexto para faltar a los ejercicios espirituales, se quedan estudiando cualquier cosa que les gusta. Son gentes que sentirían colmada su vanidad obteniendo un premio Nobel o cualquiera otra zarzanda por el estilo, con el achaque de dar nombradía a la Universidad española. Si por ahí fuera no se habla de ésta, mejor; la honestidad debe dar poco que hablar.

Retiriéndose a la provisión y el desempeño de cátedras y cargos directivos en los centros docentes, estima el obispo que debe tenerse en cuenta la cualidad religiosa de los candidatos y encarece los peligros del profesor heterodoxo. Clero y muy grande es ese peligro contra el que se alza el buen prieto, cuyo plan creemos adivinar. Cada catedrático debería tener un severo director espiritual, pero no de libre elección del interesado, sino de nombramiento gubernativo y episcopal, ni más ni menos que esos directores que se les pone a todos los periódicos de España. De los asiduos y reservados informes de los directores espirituales y de los curas párrocos correspondientes se haría depender la permanencia de esos profesores en sus cátedras, así fuesen éstas de Física nuclear.

No quedan ahí las nobles inquietudes del prelado, sino que, saliendo de allí en donde el poder del Caudillo le es suficiente, se ve en el caso de recurrir al Poder divino con fines universales. Así, termina su carta pastoral pidiendo que se ore por la conversión de los sabios que no van por el buen camino. «Por qué —decimos nosotros— habremos de pedir religiosidad para los sabios y no se habrá dado la sabiduría sólo a quienes religiosamente obedecen a los obispos? Para comprenderlo habríamos de saber tal vez tanta Teología y tanta Apologetica como sabe el docto prelado de Astorga. Sólo así podríamos acaso explicarnos por qué Dios, que ha puesto en la naturaleza tan maravillosos secretos, escoge para la excelsa función de desentrañarlos a gentes que quizás lo aman a El, pero que detestan a ciertos obispos; y, en cambio, cuando ese mismo Dios siente —según dicen los prelados— la necesidad de matar a más de un millón de malos españoles, escoge para verdegato de su Justicia a un hombre tan eclesiásticamente virtuoso como el Caudillo.

mente el mitin a que se refiere y la historia del local donde el acto se celebró.

El frontón Kursaal lo había proyectado don Luciano Berriatua, uno de los hombres de más talento y mayor simpatía que yo he conocido, el cual en sus buenos tiempos de empresario en Madrid —donde construyó el frontón Central y el teatro Lírico— ganaba dinero a espuertas para tirarlo por la ventana. Consumada su ruina en el Lírico trasladóse a Cuba donde no supo enriquecerse, volviendo a España tan arruinado como embarcó. En Bilbao, su refugio de entonces, llegó a levantar, a fuerza de labia, el Kursaal. Entró al dueño del solar con el albañil, al albañil con el carpintero, etcétera, y al caer todos en cuenta de que no había media peseta para pagarles, la cadena de intereses creados les obligó a terminar la obra.

En aquella cancha presencié la segunda demostración del telekino de Torres Quevedo. La primera prueba de esta invención —verdadera madre de los aviones sin piloto y de los proyectiles dirigidos— la hizo en el puerto exterior de Bilbao, con una lancha, don Leonardo Torres Quevedo, y la segunda con un globo, dentro del flamante frontón, don Luciano Berriatua. Ni los pelotaris ni mucho menos el aerostato salvaron el negocio. Entonces, Berriatua, decidió vender el edificio, sin salir comprador porque competir con la poderosa empresa del frontón Euskalduna, era suicida.

El Kursaal estaba frente por frente de la parroquia de San Francisco. Las velas que iluminaban profusamente el templo en cierta festividad religiosa, iluminaron a un bien la imaginación de Berriatua. «¿Encontraría comprador? A fin de hallarlo, examinaba en el atrio parroquial la tablilla de anuncios con objeto de que coincidieran grandes solemnidades en la iglesia con escandalosos bailes en el frontón. A las mismas horas que entraban o salían de éste tropes de mujeres alegres, entraban o salían de aquella grupos de señoras devotas, produciendo confusiones enojosísimas. El tren tuvo éxito: el frontón fué adquirido por las damas católicas que establecieron en el centro. Poco antes de este traspaso, Pablo Iglesias, Roberto Castroviejo y yo hablamos a una multitud popular desde tribuna levantada a mitad de la cancha.

En el grupo fotográfico, los tres oradores estamos rodeados por republicanos y socialistas. Pablo Iglesias, ya decrépito, se apoya en su bastón; Roberto Castroviejo, sobre cuya tumba en Méjico dejé flores días atrás al cumplirse el décimotercero aniversario

## Valor caricaturesco de un retrato

TODO eso evoca el antiguo fotógrafo remitido desde España. Recuerdo perfecta

## Socialistas y comunistas en la Europa libre

El boletín de información de la Internacional Socialista ha insertado en uno de sus últimos números dos cuadros de especial interés.

Se trata de datos estadísticos sobre las fuerzas comunistas y socialistas en dieciséis países de la Europa libre, en afiliados y en número de votos obtenidos en las más recientes elecciones populares. El primer cuadro, reproducido del diario conservador «The Times» de Londres, concierne exclusivamente a comunistas.

Sobre las cifras de afiliados en el contenido del boletín de la I.S. formula algunas prudentes observaciones, por cuanto hay más de un motivo fundado para pensar que son puramente especulativas, teniendo interés esos partidos comunistas en conservar secretas las cifras oficiales verdaderas. Por consiguiente, siendo probablemente exagerados varios de esos datos comunicados al exterior, sería error concederles la estimación de una fuerza bastante

mayor que la que realmente es.

El segundo cuadro representa una comparación de las fuerzas socialistas y comunistas, tomando para estas últimas esas mismas cifras, a pesar de las tan fundadas objeciones, y para las primeras, cifras previamente sometidas por el Secretario de la Internacional a los Partidos Socialistas afiliados a la misma, esto es, datos sobre cuya exactitud no cabe duda.

He aquí ese segundo cuadro:

## Comparación de fuerzas socialistas y comunistas

Países	Afiliados		Votos		Porcentaje del electorado total	
	Socialistas	Comunistas	Socialistas	Comunistas	Socialistas	Comunistas
Alemania occidental	630.000	80.000	7.939.774	607.413	28,8	2,2
Austria	928.584	150.000	3.818.517	228.228	42,11	8,4
Bélgica	128.000	25.000	1.755.216	234.325	35,6	4,8
Dinamarca	277.588	21.000	836.507	93.706	40,4	4,3
Francia	109.000	50.000	4.890.754	381.382	26,5	2,6
Finlandia	120.000	400.000	2.764.342	4.280.000	14,35	25,0
Gran Bretaña	5.849.002	35.700	18.948.385	21.642	48,8	0,1
Holanda	111.000	25.000	1.545.867	328.641	29,0	6,0
Islandia	2.000	1.500	12.988	12.988	100	100
Luxemburgo	248.320	2.000	1.223.870	6.120.709	4,5	22,6
Noruega	5.000	3.000	372.177	228.882	35,0	10,0
Suecia	178.102	8.000	827.491	89.900	46,7	5,1
Suecia	11.000	7.000	1.417.000	412.800	32,8	9,0
Suiza	746.000	28.000	1.742.684	164.000	46,1	4,3
Suiza	54.000	8.000	261.200	25.100	26,5	3,0
Trieste (zona A)	2.450	9.000	11.500	51.000	6,3	17,3

No figura en este cuadro el Partido Socialista Italiano (orientación Nenni), que mantiene estrechas relaciones con los comunistas en su país. Para Francia, la cifra de votos que se da es con exclusión de los del Grupo Republicano Progresista (446.000 en 1951). Para Finlandia, los votos son de la Unión Democrática del

Pueblo. Para Islandia, los del Partido de la Unión del Pueblo. Para Austria, los obtenidos en las últimas elecciones por la Oposición Popular. La amplia cifra que aparece en Luxemburgo lo es en razón de que cada elector tiene allí varios votos.

Con estas aclaraciones, se ve que frente a los 12.878.704 su-

fragios comunistas (de ellos más de seis millones en Italia y más de cuatro millones en Francia) hay 35.688.786 sufragios socialistas democráticos. El porcentaje medio sobre el conjunto de los países da 9,8 para los comunistas (o sea una décima parte del censo) y 30 para los socialistas (esto es, casi el tercio del censo).

Pericles GARCÍA

## Cruz y raya

**SACRISTAN EN HUELGA**

Desde hace cerca de un mes, no suenan las campanas de la iglesia de Interpette, localidad próxima a Udine, en Italia. Esta en huelga el sacristán. Pide un aumento de salario que el cura —sin cuartos— no puede conceder. Ha hecho este un llamamiento a los feligreses con el fin de conseguir que los nuevos créditos indispensables para la elevación del sueldo del sacristán, pero el requerimiento no ha sido acogido. El resultado que se desea.

**«DESBAUTIZADO»**

Vassili, hijo de Stalin y general de aviación, que se encuentra actualmente en guarnición cerca de Murnansk, no se llama ya Stalin. Se le ha hecho justamente olvidar que era un seudónimo adoptado por su padre, pero en manera alguna así, pues, ahora se llama sencillamente Vassili Djugachvili. Y contentó porque todavía se le considere como general.

**MANERAS INGLESAS**

El Tribunal de Apelación de Leves (Essex) ha confirmado la condena a muerte pronunciada por un tribunal de Primera Instancia contra un hombre que sembró el pánico en un barrio de pavos matando nueve de éstos y apedregando a otros. El dueño de los pavos solicitó la indulgencia del tribunal, pero fue en vano, porque el propietario había matado ya ocasionado daños a un rebaño de ovejas en 1951, lo que costó al propietario más de una milla de dinero. Este vez los magistrados se han mostrado inflexibles: los dos hombres serán ejecutados por el sistema de la Sociedad Protectora de Animales.

También esto es inglés: Hay un caso que asiste a las lecciones que se dan a los niños en la escuela de Oldham. El juramento constituye incluso una lección para sus pequeños colegas, una lección de gentileza. Sin efecto, los chicos han resucitado una colecta para rescatar el animal, del cual quería deshacerse su dueño, matándolo. En consecuencia, los niños de la escuela se han comprometido a cuidar al nuevo compañero de cuadrilla.

**INTOLERANCIA DEL COTOLICISMO MILITANTE**

En una carta colectiva que acaban de publicar en Italia los comunistas, se les pide que pongan en guardia a sus fieles contra los peligros que representan el comunismo y de la propaganda que empuja a la unidad espiritual del pueblo italiano. Afirman que la propaganda comunista especula sobre la miseria material de ciertos estratos de la población en beneficio del comunismo ateo e incita a todos los sacerdotes y a todas las asociaciones católicas a luchar contra una tesis tan insidiosa.





## De la España irredenta

### La cuestión de Marruecos. - Insensata posición del franquismo

QUEREMOS hacer un estudio, aunque sea somero, de la cuestión de Marruecos que tanto afecta a España; y hemos de hacerlo sin que en ello nos gule la pasión. No podemos cerrar los ojos a la evidencia y ésta nos hace considerar que estamos en Europa y que en el mandato que nos otorgó la Conferencia de Algeciras de 1906 tenemos como «partenaires» a Francia y que en el Tratado anterior firmado entre Francia y España en octubre de 1904 (consecuencia del franco-anglés de abril del mismo año) vamos unidos a Inglaterra para mantener una política «statu-quo» en el Mediterráneo y la parte del Atlántico que baña las costas de Europa y de África. Bien que como consecuencia de la guerra y de la tensión internacional la ingerencia de los Estados Unidos (que no son potencia mediterránea) ejerza la gendarme-ria con su escuadra en el «mare nostrum», bien que la independencia de Egipto y de la India haya restado importancia para Inglaterra, a esa ruta marítima, no se está en el caso de convertir en «chiffons de papiers» lo que fue convenido y firmado en Algeciras y Madrid. Sobre todo en el Tratado de Algeciras de 1906 existen como firmantes otras muchas potencias, y una denuncia unilateral del mismo, jurídicamente, tiene escaso valor; puede ser un gesto, pero sin eficacia.

Ponemos sobre el tapete el Mediterráneo y Marruecos porque todo es una misma cuestión, precisamente por la posición geográfica de España. Que Francia, por sus posesiones de África y los cuantiosos intereses allí acumulados, considere a Marruecos como de una vital importancia, no admite duda. Y tampoco la debe admitir que España, por razones históricas, económicas y de su propia seguridad, estime que no puede desentenderse de cuanto pueda ocurrir frente a su litoral fronterizo con el del Imperio del Magreb.

El punto de vista político desde los tiempos de Isabel la Católica, siempre fué el mismo. En un estudio publicado en la revista «Nuestro Tiempo», allá por el año 1930, se escribía: «Hay que acordarse de que en el siglo XVI España era dueña de casi todo el Norte de África y de que las armas de Castilla y Aragón están aún esculpidas en los muros de la antigua ciudadela de Mers-el-Kebir, cerca de Orán. Joaquín Costa afirmó: «Yo tengo para mí que la línea estratégica de ciudades y fortalezas que poseemos al otro lado del Estrecho, desde Ceuta a Chafarinas, nos es tan necesaria y forma parte tan integrante de nuestro territorio como la línea estratégica de fortalezas que se extienden por la cuenca del Ebro desde Montjuich hasta Pamplona.» Castelar consideraba a España como destinada a incorpo-

rarse un día todo el Imperio mogrebino. En 1887 el Presidente del Consejo señor Morot dijo que dado el caso remoto de que alguna nación pretendiera los restos de aquel territorio, España estaba obligada a mantener su integridad, tapando las grietas que pudieran abrirse. Cambió, en un artículo publicado en «La Lectura» (septiembre de 1914), preguntaba: «¿Qué sería de España el día en que otra nación poderosa ocupase las costas y territorios que tenemos tan próximos?» «Nosotros no podemos ver con tranquilidad que flote al lado de nuestra bandera, en las costas del África que dan al Mediterráneo y al Océano, la de una nación independiente, o sea la del Sultán; pero creo que la dignidad española no puede consentir que el de otra potencia que no sea Marruecos se levante en esas costas» —afirmó rotundamente en 1884 el ilustre africanista señor Coello.

Se tratan a colación, y exclusivamente a título referencial, estos pensamientos y opiniones para demostrar la línea recta seguida por nuestra política exterior en lo que concierne a Marruecos. Es bien claro que las circunstancias han variado actualmente. El colonialismo declina y el «derecho de conquista» que defendía Mr. Salisbury ante la Cámara de los Lores para dar una justificación a la ocupación del territorio egipcio por las armas inglesas, ya no tiene ningún valor. Marruecos, cuando su pueblo llegue a una madurez política suficiente para tomar en sus propias manos sus destinos, será independiente con nuestra agrado o sin nuestro agrado, con o sin el agrado de Francia.

Es de una insensatez incalificable romper con Francia, con la que tenemos una misión que cumplir en Marruecos y con la que, queramos o no, tenemos que convivir en Europa, unidos a ella por intereses políticos y económicos, y a la vez enfrentarnos con el Sultán de Marruecos, alentando una pequeña disidencia y atentando a la unidad de dicho imperio.

España vive en Europa y no tiene más remedio que sincronizarse con su política. Ni Francia ni Inglaterra son naciones que se encuentren en plena bancarrota y decadencia. Su amistad nos interesa. Volverles la espalda con amigos de ocasión en América y en el Oriente Medio es sencillamente un suicidio. Ahora, cuando Europa se recoge, se agrupa, para formar un bloque granítico con sus valores culturales, políticos y económicos, cuando en Estrasburgo se moldea una nueva Europa, España se desgaña de la solidaridad europea, torpemente, emprendiendo un camino de peligros que no pueden llevar a buen puerto.

España ha de formar una nueva nación marroquí, pero de acuerdo con el Sultán y con Francia. Al ponerse en contra, hipoteca su propia tranquilidad.

fué; en octubre del mencionado año 1904 firmaron ambas partes el Tratado. Tenía dos partes: una pública y otra secreta. En la primera España se adhería al Tratado franco-anglés del 8 de abril, y en la segunda se estudiaba la hipótesis de la desaparición de la autoridad del Sultán. España no podía actuar en la zona que se convenía hasta el año 1919. Francia, en un caso de emergencia, estaba autorizada a hacerlo mediante un previo aviso a la otra potencia signataria. Se convino en hacer todo lo posible para que Marruecos no perdiese su unidad.

Nueva crisis se produce en Marruecos con la visita del Kaiser a Tánger el 31 de marzo de 1905. Aquél fué un golpe político en el que Alemania pedía un puesto en Marruecos. La diplomacia anglo-franco-española trabajó a fondo, y para solucionar el problema, se convocó la Conferencia de Algeciras en 1906, a la que fueron España y Francia con un acuerdo secreto (el de 1905) para mejor defender sus intereses en el Magreb. En Algeciras, Francia y España asumieron la protección de todos los intereses europeos en Marruecos.

Es en 1907 cuando se registra un hecho internacional de excepcional importancia: la conferencia en aguas de Cartagena entre el rey Eduardo VII, de Inglaterra, el rey Alfonso de España y el Presidente de la República francesa. Un Tratado se firmó entre Inglaterra, España y Francia en el que se acuerda el compromiso de mantener el

(Termina en la tercera pag.)

## Franco visto desde fuera

### Un estúpido hombrecillo

EN estos términos habla de Franco uno de nuestros excelentes colegas británicos, el muy liberal «News Chronicle». ¡Si no fuera más que estúpido! Pero de hecho, los recientes incidentes de Madrid —esas manifestaciones provocadas por el dictador que se han vuelto contra la dictadura— ilustran bien la leyenda del aprendiz de brujo. Como dice el citado periódico inglés: «Si os encontráis en peligro de ser volados vosotros mismos, no encendáis petardos.»

Cuando un pueblo es hundido en la opresión y la miseria, cuando el terror y la represión impiden manifestarse directamente, puede y sabe aquel «aprovechar cualquier ocasión que se le ofrece por el Poder mismo para hacer estallar su cólera.»

Al cabo de unos días, no se trataba ya de Gibraltar en las calles de Madrid, sino de una lucha de los estudiantes contra el símbolo exorcizado del régimen: la policía. Lo mismo que cuando la huelga de tranvías de Barcelona.

El silencio de los países que viven bajo el yugo es siempre angustioso. ¿Cómo, para la gran masa de la nación, expresar su menosprecio, su repudio, cuando toda crítica, toda oposición, son perseguidas y castigadas como crímenes de derecho común?

Estos mismos días todavía hay socialistas acusados de haber querido reconstituir su organización, que son detenidos y amenazados con grandes penas de prisión. Así, aparte unos cuantos militantes valerosos, de algunos grupos de resistencia, el público se calla, espera. Mas cuando un Gobierno demasiado seguro de sí mismo provoca y tra-

da de orientar una cólera cualquiera bajo un pretexto absurdo, la pasión descubre un muy otro fuego que arde bajo la ceniza. Y el «dictador de bolsillo», el estúpido hombrecillo se encuentra de repente obligado a reconocer con despecho que el errado, que no había querido eso.

En efecto, los estudiantes se manifestaban contra la policía al grito de «Asesinos», los estudiantes reclamaban... la libertad de la prensa. Se estaba bien lejos de Gibraltar.

Hay que desear, para la libertad del pueblo de España, que Franco le incite a salir más a menudo a la calle, en cualquier momento y bajo cualquier pretexto. El asunto podrá resolverse contra el dictador como ha pasado en Madrid estos días pasados...

Sin embargo, no cesamos de deplorar —incluso un gran diario norteamericano, el «New York Times», viene de nuevo a la carga— que la jactancia de Franco se encuentre «considerablemente acrecida» desde que los Estados Unidos han suscrito un acuerdo con él. Este se cree que en lo sucesivo puede permitírsele todo. Mas lo peor se convierte a veces en lo mejor. Si el vergonzoso sostén que ciertos hombres de Estado de la democracia están dando al aliado de Mussolini y de Hitler le hace ilusionarse hasta el punto de creerse «popular», se puede pensar que las respuestas de Barcelona se harán cada día más claras y más eficaces.

Hasta el día en que se comprenda, al fin, que no es digno, ni razonable ni «rentable» pretender defender la causa de la libertad con el último residuo europeo de la tiranía.

Georges ALTMAN  
(«Fran-Tireur», París.)

## Ecós de España. Consecuencias

Por A. Guerra Rivera

POR la pluma bien acreditada de nuestro querido compañero Indalecio Prieto nos enteramos de las declaraciones publicadas por la CIOSL en su órgano de prensa «Mundo del Trabajo Libre». No pueden ser más claras ni más terminantes: «... el Gobierno legal y constitucional de Washington no ha establecido en este caso —el de España— un «agreement» con un igual, sino con un usurpador cuyo poder y cuya autoridad descansan únicamente en la fuerza bruta... «Es evidente que ni el Gobierno de Washington ni mucho menos aún el pueblo americano han querido declarar la guerra a la nación española al pactar con su verdugo... «El movimiento sindical internacional libre, la CIOSL, los trabajadores manuales e intelectuales del universo democrático no pueden ni quieren declarar la guerra al pueblo español. Están a su lado; lo estarán en todo momento y harán cuanto humana y eficientemente les sea posible para reparar la tremenda injusticia de que, una vez más, acaba de ser víctima... «La victoria diplomática del general Franco es una victoria pírrica. El tiempo va a demostrar... «Mientras tanto la CIOSL no se apartará de su línea de conducta, que es: nada con Franco ni con su Gobierno; todo por y con la nación de los trabajadores españoles.»

Bien; muy bien. Eso mismo y aun mucho más hemos oído o leído centenares de veces de los portavoces de ese «universo democrático» que defiende los anhelos del pueblo español y que detesta a Francisco Franco el fatídico. Nosotros lo hemos agradecido siempre con toda sinceridad y radiantes de

esperanza. Al fin, son manifestaciones y actitudes que mitigan un tanto nuestras infelices decepciones. Pero la gratitud, con ser mucha y sincera, no impide la reflexión, y la reflexión nos conduce a las más tristes conclusiones.

Lo que se hizo con la República española durante nuestra desdichada guerra fué un crimen de insolidaridad democrática: el embargo de armas y la No-Intervención. Pecado capital del mundo democrático: la segunda guerra mundial y acaso la que se avecine.

Lo que se hizo con Franco durante esa misma segunda guerra mundial no tiene perdón: considerarlo no beligerante y permitirle combatir en las filas del Eje contra los aliados.

Lo que volvió a hacerse con Franco después de la victoria aliada, no tiene justificación: agradecerle la no beligerancia y sustraerlo al Tribunal de Nuremberg a pesar de sus delitos de genocidio y de su complicidad en los crímenes de guerra.

Lo que se hizo con el pueblo en la hora de la liberación fué verdaderamente excusable: excluirlo de la liberación, olvidar la sangre que vertió en los frentes aliados y abandonarlo, inerte, al sadismo de un gran enemigo de las democracias potenciales.

Lo que se hizo con la Nota Tripartita de marzo de 1946, no tiene disculpa: fué un escarnio y una burla para la democracia española.

Lo que se hizo con las vergonzosas claudicaciones de la ONU es un crimen contra la libertad: reconocer oficialmente una dictadura nazi-fascista en el occidente de Europa.

Y los convenios de El Pardo-Casa Blanca son una traición a la democracia misma y un atentado contra la independencia, la soberanía, la voluntad y la dignidad de un pueblo que nunca ser libre y que nunca ser libre.

Es cierto, efectivamente, que contra esa política nefasta del hecho consumado y de la inhibición, hemos contado siempre con el apoyo, la adhesión y las protestas masivas —y en múltiples formas— de todo el mundo democrático: gestiones, discursos, conferencias, mítines, congresos, acuerdos, conclusiones... Todo muy noble, muy loable y muy alentador; pero en resumen, propósitos verbales, condenas platónicas, oratoria, retórica, literatura política... Y como resultado, nada positivo, nada expeditivo, y ni un solo acto decisivo. Entretanto, el balance de toda esa política se ha liquidado hasta la fecha —para el pueblo español— con un saldo catastrófico: millón y medio de muertos en combate durante nuestra guerra; medio millón de desterrados; muchos miles de asesinados por Fa-

lange, como represalia —«Cementerios bajo la luna», que dijo Bernanos—; muchos miles de ajusticiados por la represión; muchos millares de torturados por la policía, muchos miles de perseguidos por «desafectos» al régimen, y 25 millones de ciudadanos oprimidos por la tiranía franquista, desde hace 15 años. Mas muchos miles de combatientes voluntarios españoles muertos en los frentes aliados «de la Libertad» y muchos miles de deportados y aniquilados en los campos nazis de exterminación.

Y como consecuencia de esa política de Munich aún no cancelada: la guerra de Abisinia, la guerra de España, la ocupación de Austria, la invasión de Polonia, la segunda guerra mundial, los bloqueos Este-Oeste, la guerra de Indochina, la guerra fría, la guerra de Corea... y como partida última de tan monstruoso balance, la reciente ocupación de España por S.S. Pio XII y por el arrogante Tio Sam, consecuencias lógicas del Concordato y de los Convenios Madrid-Washington. Estos dos últimos «hechos consumados» tampoco están exentos de repercusiones graves: la conculcación definitiva e internacional del régimen franquista de España; Gibraltar, el Rif, Tánger, el mundo musulmán. Dijimos siempre que la existencia política de Franco sería un constante peligro de fricción internacional. Lo fué antes y lo es ahora. Engraido y protegido por las bendiciones del Vaticano y por los dólares yanquis, se insolenta con la reina de Inglaterra, amenaza al Gobierno inglés, organiza manifestaciones violentas antibritánicas, atropella al personal inglés residente en España y reclama Gibraltar, exacerbando el triste nacionalismo español. Y promueve conflictos con Francia, conspirando con los rifeños y con la Liga Árabe para exacerbare también el nacionalismo y la rebeldía latentes en los países norteafricanos. Y será capaz de provocar guerras civiles —que es su especialidad— y de producir nuevos conflictos bélicos que son constataciones con su propia existencia. A las guerras de Indochina y de Corea, podrían agregarse las del mundo árabe, de alcance y de extensión imprevisibles. Justo premio y justo castigo a la política de coexistencia y de protección a Franco. Consecuencia natural de pasividades lamentables y de actitudes nefastas y libales sin efectividad.

Los tiranos sólo comprenden la violencia. Se dirá que de todo esto son responsables los Estados y los Gobiernos. Posiblemente. Pero en los países libres... ¿quién sostiene al Estado?... ¿Quién mantiene a los Gobiernos? Los pueblos también son responsables de sus actos.

## Escandaloso

### Finanzas y economía españolas

**Las ideas de don Higinio.** — Don Higinio Paris Eguilaz, aunque sólo sea por su cargo de Secretario General del Consejo de Economía Nacional, fué motivo para suponer que se le consideraría como uno de los más conspicuos economistas de la España francobalanguista. Seguramente, consciente de su importancia, escribió en la prensa española sobre Economía. Antes del Pacto, opinó que España más que compromisos militares necesitaba estímulos económicos para sacarla del marasmo. Firmado el Pacto, piensa que España empieza una etapa nueva. La considera llegada a una estabilidad, a un equilibrio económico, que debe evolucionar hacia una situación de constante prosperidad. Para asegurar el equilibrio y la evolución hacia la prosperidad, el señor Eguilaz analiza y la repercusión del alza general de los salarios sobre los precios. Entiende que al disponer la clase trabajadora de una renta más elevada, comprará más. Una mayor demanda de artículos de consumo los empujará a elevar los precios y, consecuentemente, ocasiona inflación. El señor Eguilaz apunta los remedios que son aplicables a la enfermedad que se cierne sobre el país. Estos remedios son:

- Cosechas abundantes.
- Aumento de la productividad.
- Disminución de los márgenes comerciales.
- Importación de productos alimenticios.
- Reducción de la exportación de tejidos de algodón, aceite, etc., de consumo nacional.
- Eliminación del déficit presupuestario, que el día como asegurado.

Tal como él presenta el panorama, aunque para el lector avisado ofrece más peligros que soluciones, todo parece que marchará como sobre ruedas. El defecto del señor Eguilaz consiste en carecer de valor cívico suficiente o de agudeza crítica para decir al mismo tiempo que los remedios que él apunta no son realizables o no los realizarán quienes tienen la obligación de hacerlo, eventualidad no imposible en régimen de dictadura.

**Cosechas abundantes y aumento de productividad.** — Las cosechas abundantes en España dependen de la divina Providencia y ésta se traduce por lo que «ya» ha dicho de la agricultura hispana: «... la producción en España es quince veces inferior a la que se obtendría con métodos más modernos. La Providencia está sujeta a la dirección de los vientos húmedos del Atlántico, de las lluvias y de los ahos», en una palabra. La gran política de riegos, de renova-

ción y fertilización del suelo agrícola es una política que no se puede realizar con tiempo suficiente para dominar las reacciones del mercado ante una subida general de salarios y un consecuente aumento de la demanda. ¿La productividad? También «ya» retrata con trazo sombrío: «... la industria siderúrgica emplea siete veces más personal que el utilizado en el extranjero para una producción idéntica, así como la industria textil emplea doce trabajadores para cada mil husos mientras en el extranjero le basta con cuatro». Las minas de carbón han aumentado la producción, pero han disminuido la productividad en relación con el período anterior a la guerra. Para aumentar la productividad es menester renovar, modernizando el instrumental de la industria, y la repercusión del alza general de los salarios sobre los precios. Entiende que al disponer la clase trabajadora de una renta más elevada, comprará más. Una mayor demanda de artículos de consumo los empujará a elevar los precios y, consecuentemente, ocasiona inflación. El señor Eguilaz apunta los remedios que son aplicables a la enfermedad que se cierne sobre el país. Estos remedios son:

- Disminución de los márgenes comerciales.
- Importación de productos alimenticios.
- Reducción de la exportación de tejidos de algodón, aceite, etc., de consumo nacional.
- Eliminación del déficit presupuestario, que el día como asegurado.

**Disminución de los márgenes comerciales.** — La experiencia está hecha. Recuerdese lo sucedido al finalizar el mercado negro, con la libertad de venta y consumo de los productos antes racionados. Acostumbrados a las condonaciones ganancias que producían las ventas clandestinas, los comerciantes se han resarcido subiendo los precios. Los márgenes comerciales han permanecido inalterables. Como la clase trabajadora no pudo soportar el alza, se produjo una crisis de subconsumo. El comerciante español no está bastante atado ni tiene la pulcritud comercial necesaria para reducir los márgenes, es decir, las ganancias, al aumentar la venta. Es vana ilusión, remedio inane, el que propone el señor Eguilaz. Para eso se necesita la práctica de una política de control y dirigismo que no hará el francobalanguismo. Se necesita reinstaurar la honestidad y eso es difícil misión para quien carece de ella.

**Importación y exportación.** — Una de las fórmulas en boga para domar las reacciones del mercado consiste en lanzar sobre el producto de fuente extranjera a precios más bajos que los impuestos por los abastecedores nacionales. La táctica no es mala, pero cuesta divisas. ¿Las tiene el Gobierno español? Tampoco es mal procedimiento dismi-

nuir la exportación de artículos de producción y consumo nacionales; al exportar menos, abundan más en el sitio de origen. A mayor oferta, precios más bajos; pero ¿puede el Gobierno español soportar la merma de las divisas? Su balanza comercial exterior desde hace algún tiempo es deficitaria. No puede eternamente liquidar con déficit, sobre todo si en virtud de la fórmula que propone el señor Eguilaz ese déficit es cada vez mayor; importación no pueden dar otro resultado. Por añadidura, propone aumentar la productividad y el rendimiento de las cosechas, y ambos propósitos no se consiguen sin importar máquinas y materias primas compradas al extranjero. Si las divisas disminuyen y las pocas que quedan se han de invertir en bienes de consumo cotidiano en alimentos, en artículos fungibles a corto plazo, ¿de dónde sacar divisas y capital-maquinaria? Ciertamente el crédito exterior, pero hasta ese corre grave peligro de no producirse o darse con cicatera parsimonia. La experiencia de Perón es aleccionadora. La táctica de insultar a Francia e Inglaterra, entorpeciendo, no es buena credencial para abrir las arcas de caudales de estos países. Los dólares ya hemos dicho lo darán de sí y la cuenta de compensación se expresa en pesetas franquistas infladas y con riesgo de ser desvalorizadas si se produce inflación que son muchos los que la consideran inevitable dentro y fuera de España. Esta temida inflación y el tiempo trabajan contra el comercio exterior hispano. La una hará subir los precios, salvo que el Gobierno aplique una insostenible y onerosa política proteccionista a la exportación. El otro va permitiendo a la producción de otros países, al recuperar el tiempo perdido durante la guerra, saturar el mercado internacional, mientras que nuestro país, con cinco lustros de atraso industrial, va siendo batido incluso en el mercado naranjero.

**Deficit presupuestario.** — El ministro de Hacienda, ante las Cortes de procuradores verticales, con un desenfado más adecuado para el teatro que para la política, ha declarado que el ejercicio presupuestario de 1953 es el segundo que se liquida con superávit. El señor Eguilaz así lo acepta y reconoce; pero suponemos que la aceptación es una de las muchas hipocresías que los publicistas españoles se ven obligados a endosar sin sonrojo para mejor servir al régimen y mejor asegurarse la senequía o el empleo que disfrutan. En España, ni siquiera las veleidades políticas de menor cuantía son toleradas. Callar o adular. Lo contrario se encargó Calvo Serey de probar que no es posible. El ministro de Hacienda ha inaugurado

en España un maravilloso sistema de liquidar los presupuestos sin déficit. Su método es infalible. Contra la columna de ingresos sólo opone la columna de gastos ordinarios o administrativos del Estado. Las inversiones de orden considerable, productivas o no, esas van a otra columna que, según todos los indicios, no entra en vía de cuenta. Por ejemplo, para 1954, los ingresos y gastos ordinarios, estrictamente funcionales, se liquidan sin pena ni gloria con superávit; pero los siete mil doscientos treinta y siete millones de pesetas se presupuestan para el INI, Instituto Nacional de Colonización, Instituto Nacional de la Vivienda, Patrimonio Forestal, Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional y déficit del magro presupuesto del Marruecos español, esos van a la ruinosa sima de la deuda del Estado. En buen romance, olvidado ha tiempo en la España de Franco, esos 7.237.000.000 de pesetas son un déficit sin atenuantes. Nada tenemos que decir contra esas inversiones si son bien aplicadas y mejor administradas. Lo que censuramos sin atenuantes es la comedia del superávit; lo que censuramos es el origen de ese dinero que, en vez de venir de los títulos de deuda, institución esterilizante, debiera venir de los beneficios de la banca, cada año mayor. Debería venir del establecimiento de una ley de salvación pública, sobre la renta, una ley que estableciese unas tasas más productivas en el impuesto directo, es decir, el impuesto progresivo sobre la renta. Ese dinero habría que obtenerlo del enorme contingente que la Hacienda Pública dedica a los institutos armados: Policía y Ejército. Ellos solos, de 26.074 millones de pesetas, cifra total de los ingresos del Estado, absorben 10.872 millones, esto es, el 41,6 por 100 del presupuesto nacional, casi la mitad; y «para qué», para sostener una masa multitudinaria de cadetes, espías y espionados. Este capítulo de gastos ha subido, de 1950 a 1954, en la abrumadora cifra de 2.608.000.000 de pesetas.

Es ese el panorama de la Hacienda Pública española. El señor Eguilaz, más preocupado por su situación personal o por sus concepciones burguesas, no quiere pintarlos con tintas negras, que son las únicas adecuadas a la visión que nos ofrece la política caudilla. Que Dios se le perdone, ese Dios indulgente y ciego que él, si quiere ser ortodoxo, adora, todos los domingos y fiestas de guardar. Quien no se lo puede perdonar, ni a él ni a toda la turbamulta deshonesto que gobierna a España, es ese sufrido pueblo cuya paciencia, impuesta por el terror, ha de estar un día ahita de asco y de indignación.

JOBAGA

## Recortilla

«Una ciudad de más de cincuenta mil habitantes, tan grande como Burgos y casi como el doble de Segovia o Zamora, comandarían reunidas las dependencias afectas al Servicio de Enfermedad. Esta ciudad se compondría de 18.000 médicos, 7.000 practicantes, 2.000 comadronas, 5.000 enfermeras, 5.000 empleados administrativos y 5.000 auxiliares, encargados todos de atender a los 16.000 enfermos que serían hospitalizados en la ciudad.»

Se podría pensar que somos nosotros quienes hemos hecho esa interesante estadística; pero no. Son «ellos» quienes la publican. No hemos hecho nada más que traducirla fielmente del número 1.657 (de 30 de enero) de «Información Española», que el ministerio español de Asuntos Exteriores publica en francés para su propaganda en el extranjero.

Por cierto que, sumando los números, encontramos no cincuenta sino cincuenta y ocho mil habitantes para la hipotética y sintética ciudad, contando en ella los 16.000 enfermos. Para ocuparse de éstos tiene, pues, el señor Girón —aunque no reunidos todavía en una sola ciudad— 42.000 personas empleadas. Muchas nos parecen; pero un gran número de esos empleados no saben hacer nada útil, y hay que distribuirlos entre los organismos creados y beneficiados inflados por el régimen del Caudillo. Si no, ¿qué iban a hacer los pobres?

Pues ¡nada más que faltarles!

## El espíritu indomable de la juventud española

El francobalanguismo, la Iglesia católica y el capitalismo español, cada uno por su parte y todos en conjunto, realizan su deformador, inhumana y vil explotación de la juventud de España. Quince años de dominio tiránico y aplicación de todos los métodos, aun de los más jesuiticos y refinados, para atraerse a la juventud española, no han sido, ni serán —esos y otros muchos años más— suficientes para hacer que los jóvenes de la nueva generación española puedan creer o confiar en tan execrable régimen. Prueba irrefutable de cuanto decimos es la reproducción de algunos párrafos de cartas llegadas del interior del país, suscritas por jóvenes socialistas. Ellos saben interpretar con acierto y sencillez emotiva los sentimientos de millares de jóvenes españoles.

G. M. D.

He aquí algunos de dichos párrafos:

«Somos de los que sienten ansias dentro de ellos, con fuerza avasalladora, la sagrada idea de la libertad. Somos de los que guardan en su pecho la llama que encendieron nuestros padres y que una pernicioso educación estatal y una sistemática y continua labor de descrédito y vilipendio no ha conseguido amargar. Sabemos nuestra meta.»

«Somos rebeldes al látigo y a la opresión, odiamos la tiranía, despreciamos el militarismo, y, sin embargo, hemos aquí, maniatados, sin poder mover un dedo para barrer las escorias e inmundicias que afean y desprecian a nuestra patria.»

«Franco y su camarilla saben que la juventud de hoy es el cerebro y el músculo de mañana. No han reparado ni reparan en nada para atraer a sus filas. Desde que el niño adquiere capacidad de juicio y tiende a dar rienda suelta a su imaginación, en busca de nuevos horizontes, la Falange trata de embaucarlo con falaces promesas y esperanzas. Competiciones deportivas, campamentos veraniegos, etc., en fin, todo lo que pueda apeteecer en los linderos de la juventud queda bajo su directa protección y amparo. Todo ello, sazonado con machaconas conferencias de educación falangista. Inyectado el virus, en inteligencias aún sin formar, el camino es ya sencillo, hasta llegar a formar autómatas, rígidos e intransigentes.»

«Su fanatismo les induce a examinar toda clase de problemas desde un punto de vista unilateral, desprovisto de libre investigación e incapaz, por tanto, de hallar la exacta, justa y humana solución. Por eso muchísimos jóvenes no son falangistas, por amor a la libertad, a nuestra libertad. Su doctrina pugna con nuestra inteligencia, sus métodos hieren nuestros sentimientos. Buscamos solución a los problemas morales, sociales o políticos, y solamente nos señalan a sus dictámenes o, al contrario, cárceles, sufrimientos y tal vez la muerte. Tal vez suceda esto último. Todo mejor que la sumisión y el borrerismo.»

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA  
Gérant: R. DONAS  
80, rue Sainte — Marseille